

THE DUNCIAD, DE ALEXANDER POPE, TRANSFORMADA POR ALBERTO LISTA

José María Balcells
Universidad de León

Al establecer un panorama relativo a la epopeya burlesca en el siglo XVIII¹, enumerábamos las principales obras de dicho género creadas en esa centuria, desde *La Burromaquia* de Gabriel Álvarez de Toledo, editada póstumamente en Madrid en el año 1744, hasta la *Quicaida* de Gaspar María de Nava Álvarez, conde de Noroña, que se publicó en la capital de España en 1799-1800, dentro del volumen del autor titulado *Poesías líricas*. Al citar los textos pertenecientes al referido *corpus*, nos ceñíamos entonces a aquellos cuya adscripción subgenérica resulta inequívoca, y por ende no considerábamos el supuesto de producciones que no se ajustan a las marcas que identifican cabalmente a las epopeyas de burlas. Entre los escritos postergados figura uno singularísimo, y que, además de presentar particularidades subgenéricas específicas, plantea previamente la cuestión de si se trata o no de una obra de creación original.

Estamos aludiendo a *El imperio de la estupidez*, de Alberto Lista, quien subtituló este texto del modo siguiente: “Poema satírico en cuatro cantos; traducción libre, en verso suelto, de la *Dunciad* de Alexandro Pope”. Esta obra del poeta inglés apareció primeramente en 1728, subdividida en tres libros, y al año siguiente vería la luz el cuarto. Más tarde, en 1742 publicaría Pope *The new Dunciad*, y en 1743 el texto definitivo, repartido en tres libros. A su vez, el 22 de julio de 1798 leyó Lista, en la Academia de Letras Humanas de Sevilla, los versos de su tan peculiar composición, inédita hasta que fue estampada por Leopoldo Augusto de Cueto en el volumen tercero de *Poetas líricos del siglo XVIII*².

Toda pretensión de relacionar *El imperio de la estupidez* con la epopeya burlesca española del Siglo de las Luces pasa necesariamente por resolver primero el

[1] Se remite a José María Balcells “La epopeya burlesca española en el siglo XVIII”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Edición de Florencio Sevilla y Carlos Alvar. Madrid: Castalia, 1998, II, 3-9.

[2] El referido volumen constituye el tomo LXVII de la Biblioteca de Autores Españoles. Todas las citas del texto de Alberto Lista que se aducen en este trabajo proceden de esta edición de Cueto.

problema de si estamos o no ante una obra propia de Lista, y también pasa por decidir, en el supuesto de que concluyéramos que puede ser considerada como creación suya, si cabe incluirla en la serie subgenérica de referencia, aunque sea con un estatuto *sui generis*.

Transformaciones operadas

Respecto a la primera cuestión, hay que considerar que, si bien Lista define su trabajo como traducción, añade a esta palabra el calificativo de “libre”. En el prólogo que puso como frontispicio de la misma explica las características de su personal traslado, al que no duda en designar como “transformación”, añadiendo que una traducción no tiene mérito si no ha transformado el texto de partida en otro distinto. En tales prolegómenos detalla las mudanzas a que sometió *The Dunciad* hasta transformarla en *El imperio de la estupidez*.

Uno de los mecanismos utilizados por Lista en la tarea fue el de la supresión de parte del texto de Pope, cortes que realizó ante pasajes que respondían al genio y a la libertad inglesa típicas. Otra clase de restas afectó a determinados pensamientos del poeta inglés, algunos de los cuales fueron, sin embargo, sustituidos por ideas del propio trasladador. Además de estos cambios que tienen que ver con la idiosincrasia británica, y con el pensar del autor trasladado, efectuaría modificaciones en el plano del estilo y de la dicción poéticas, procurando que el lenguaje literario se engalanase a la usanza castellana.

Nada dice Lista acerca de un punto tan crucial como el de la métrica, tal vez por entender que ya queda implícita en su referencia a los usos poéticos castellanos. Conviene puntualizar, sin embargo, que el metro dominante en *The Dunciad* es el pentámetro yámbico organizado en pareados, un cauce que no se mantiene en el traslado, porque es sustituido por una única fórmula de principio a fin, la del endecasílabo blanco. El poema español no se articula, por tanto, en estrofas, y no emplea la rima, no dándose equivalencia, en sentido estricto, entre los caracteres métricos de ambas obras.

Con todo, sí existe un emparejamiento de fondo en la utilización rítmica, pues en los dos casos se ha acudido a versos idóneos para la épica, y singularmente para la epopeya, que no distingue entre bromas y veras en lo tocante a métrica. En su adaptación técnica, Alberto Lista se valió, con toda coherencia, del tipo de ritmo que los tratadistas y poetas españoles habían aconsejado, o puesto en práctica en creaciones de esta serie literaria. En otras palabras: por lo que hace al módulo versal, el traductor es veraz al asegurar que se atuvo a la usanza castellana en su traducción de *The Dunciad*.

Retomando el hilo de la problemática de los cambios, recuérdese que Alberto Lista se responsabiliza de tales trueques, así de contenido como de expresión. Pero hizo aún más, y de nivel bien diferente, porque los nombres de literatos de *The Dunciad* son reemplazados por los de plumíferos españoles aquejados de las mismas estupideces que denunció Alexander Pope. Justifica Lista esta decisión no solo en el intento de aclimatar el texto a los receptores de España, sino en que la mayoría de los escritoruelos ingleses satirizados eran prácticamente desconocidos incluso para sus compatriotas. Una cautela sí observa en el empeño descrito: la de no nombrar a personas vivas, lo que acredita la prudencia que le guiaba, y que también le aconsejó acompañar algunas anotaciones a su versión, notas que sirven como mejor justificante para la crítica que hace a determinados autores españoles, a su juicio nada estimables, pese a lo cual no pocos de ellos alcanzaron cierta e incluso gran notoriedad.

En *El imperio de la estupidez*, blanco de los irónicos dardos de Lista fueron, entre otros, un comediógrafo tan exitoso como Luciano Comella; el versificador hagiográfico Benegasi, que cantó en inapropiadas seguidillas la *Vida de San Benito de Palermo*, y poetas heroicos como Valderrábano, que había elaborado una *Angelomaquia*, y el poeta toledano Cándido María Trigueros, que dedicó los plúmbeos versos de *La Riada* a la inundación sevillana del Guadalquivir sobrevenida en 1783.

Aunque no son escasas las reformas hasta aquí apuntadas, no hemos aludido todavía a la de más fuste, que iba a consistir en buscar un héroe, mejor dicho un héroe en negativo, en el que se subrogasen, por homologación, los perfiles del de *The Dunciad*. Y Alberto Lista lo encontró, no en las letras españolas, como era presumible, sino en las francesas, pues su elección recaería en el conde Roselly de Lorgues, basándose en que se le había admirado hasta tal punto en España “que podía reputarse por ciudadano de nuestra república literaria”³, máxime teniendo en cuenta que obtuvo en la península muchísimo más crédito que en el vecino país, de donde era natural.

Las modificaciones realizadas por Lista en *The Dunciad* respondían, como antes se dijo, a su intento de transformar el texto original en otro distinto, pero con la mira de que la obra se adaptase a la realidad “distinta” en la que sería recibida. El traductor actúa, así pues, movido por dos fidelidades de orden diferente, la que debe al poema de Pope, y la que reclama el nuevo destinatario, los lectores españoles.

[3] Cfr. *Poetas líricos del siglo XVIII*, vol. III, 379.

El criterio aplicado no era insólito en la época, sino que se correspondía con una tendencia traductora que se daba en el XVIII⁴. Empero, la pregunta que procede hacerse es si Lista se excedió en su transformación de *The Dunciad*: si en su afán por aclimatar el texto a sus nuevos receptores, traspasó, o no, los límites de la prudencia, apartándose en demasía del original. Al respecto, estamos convencidos de que el traductor realizó una obra hasta tal punto distinta que bien puede considerarse *El imperio de la estupidez* como creación propia, debiendo consiguientemente conceptuarse a Lista, por este trabajo, más como autor que como trasladador.

Una vez discernida la cuestión de la autoría, procede plantearse ahora la relacionada con la del subgénero, con el objetivo de tratar de esclarecer si *El imperio de la estupidez* es una epopeya burlesca, pues de ser así habría que contemplarla como formando parte de la serie española *ad hoc*. Unas reflexiones de Lista contenidas en el prólogo de referencia discurren precisamente acerca del género literario de *The Dunciad*, y pueden orientarnos a la hora de decidir el estatuto genérico de *El imperio de la estupidez*.

Creación híbrida

Según Alberto Lista, Alexander Pope no creó, en puridad, una epopeya burlesca en *The Dunciad*, a diferencia de lo logrado en la que él denomina *Rizo de Belisa*, obra que, con más exactitud, se conoce como *El mechón de cabellos robado*, debido a que su título es *The rape of de Lock*. Este poema data de 1712 en su primera edición en dos cantos, y de 1714 en la segunda y última, en cinco. Para Lista, esa creación de Pope sí se ajusta a dicho patrón literario, siendo admirable en ella que “en una acción tan pequeña como cortar un caballero el rizo de una dama, encontró tantos y tan bien nacidos episodios”. Además de la fecunda imaginación que se requiere para este logro, Lista alabó también la regularidad “en el plan y movimiento de la acción”⁵.

En cambio, en *The Dunciad* los caracteres satíricos se habrían impuesto sobre los propiamente épicos, imprimiendo en la obra el desorden habitual en la sátira, e irregularizando la acción. Prueba del sacrificio de la regularidad lo sería la falta de proporción de los cantos segundo y tercero respecto a primero y cuarto, puesto que deberían aquellos ser menos extensos que éstos y, por el contrario, son cuantitativamente muy parecidos. El espacio que ocupan los cuatro cantos es equiparable, lo que constituye un desarreglo, porque la acción principal, desarrollada en los

[4] Véase Eterio Pajares Infante y Fernando Romero Armentia “Alberto Lista, traductor ilustrado del inglés”, en *Livius* 4 (1993), 139.

[5] Cfr. *Poetas líricos del siglo XVIII*, vol. III, 378.

cantos con que empieza y termina el texto, requería dimensiones más amplias que los episodios accidentales, que son los que comprende el par de cantos intermedios, y que carecen de ligamen estrecho con la acción. Pese a ello, la fuerza satírica habría propiciado que ambos cantos mediales se coequiparasen con los más importantes, desvirtuándose así las exigencias epopéyicas.

Esta argumentación lleva a Lista a concluir que *The Dunciad* es inferior a *Le Lutrin*, si contrastamos estas creaciones bajo el prisma épico, ya que el poema de Boileau sí responde al perfil de la epopeya, mientras el mérito de Pope es de otra naturaleza, radicando en “la valentía del pincel satírico, con que su autor pone de bulto los caracteres ridículos de sus héroes; en el bellísimo y original pensamiento de haber dado un tono de heroísmo a toda su narración, que hace resaltar más y más la ridiculez de la acción y de los personajes, pensamiento llevado hasta el cabo con toda felicidad; en la multitud de situaciones semejantes a las de la epopeya en que presenta a los actores; últimamente, en la viveza de sus sales y magnificencia de sus imágenes”⁶.

A la luz de esta cita, se constata que Lista tuvo en un altísimo concepto estético y literario a *The Dunciad*, obra en la que celebraba las antedichas excelencias, negándole sin embargo la principal, la de que Pope hubiese logrado elaborar una composición perteneciente al subgénero de la epopeya burlesca. La causa ya se ha explicado: la gran impronta satírica involucrada en el texto, impronta que desfigura algunos rasgos epopéyicos, lo que explica, en contrapunto, que también los perfiles heroicos desnaturalizan las propiedades de una creación satírica concebida como tal. Epopeya mediatizada por el vector satírico, y sátira con virtualidades de epopeya, *The Dunciad* no sería una epopeya, pero tampoco una sátira, sino que habría de inscribirse, en opinión de Lista, en un subgénero híbrido, en un subgénero mixto entre la epopeya y la sátira, teniendo más de la segunda que de la primera, y pudiendo ejemplificar “aquella clase de sátira en la que los caracteres ridículos se visten a la heroica, para que más brillen con tal desigualdad”⁷.

Diferencias críticas

La referencia de Lista a un subgénero intermedio entre la sátira y la epopeya tiene gran valor metodológico, porque sirve para clasificar con más precisión obras que no permiten ser asimiladas, en puridad, ni a las estrictas convenciones satíricas, ni a las estrictas exigencias epopéyicas. Muy riguroso nos parece, por consiguiente,

[6] En *Idem*, 378-9.

[7] *Id.*, 379.

que el poeta prerromántico sevillano plantee la existencia de una categoría mixta, categoría en la que él incluye *The Dunciad*, y en la que, en lo que a las letras españolas respecta, cabría catalogar a obras como la *Asneyda*, del escritor renacentista Cosme de Aldana, en la que el factor satírico condiciona el texto más que los ingredientes epopéyicos, y por ende debería conceptuarse como creación híbrida.

Recalquemos todavía que la problemática subgenérica de *The Dunciad* suscitó en Lista un interés poco común, y la resolvió de manera impecable. Las primeras críticas inglesas dieciochescas, en cambio, no pusieron en esta cuestión tanto énfasis como el autor español, el cual obviaría, a su vez, aludir a otros puntos de la obra que llamaron mucho la atención de los contemporáneos de Pope. Lista no menciona, por ejemplo, la gran importancia de la alegoría en el poema, siendo uno de sus factores constructivos principales, como se subrayó en Inglaterra desde un primer momento⁸. La alegorización, por lo demás, es la vía por donde se encamina el propósito moral de la épica, de ahí su inapreciable rol en una obra que, como la de Pope, tiene índole reformadora.

Otro distingo entre los juicios de Alberto Lista y los de la crítica inglesa coetánea de Pope estriba en que ésta no insiste en relativizar la pertenencia de *The Dunciad* al subgénero epopéyico a causa del gravamen satírico, como haría el escritor hispano. Muy al contrario, tales críticos justifican el rango de epopeya de la obra con argumentaciones muy bien traídas a colación. Una de las más ocurrentes fue la de alegar que el texto remonta a la tradición homérica, pero no a la de la *Batracomiomaquia* pseudohomérica, sino a la del *Margites*⁹, un personaje que es bien sabido que representó en la Antigüedad el perfil del necio primero y más famoso, y a cuya estirpe pertenecen los necios cuya necia estupidez se vitupera contundentemente en *The Dunciad*.

La reprensión de la necedad no disminuye la índole epopéyica de esta creación de Pope, porque los aludidos críticos la encuentran fundamentada en Homero. Y parecidamente, el hecho de que el autor se cebe en escritores mediocres y oscuros no aminora el objeto de la sátira, porque esta no tiene por qué circunscribirse a individuos, sino que los mejores satíricos de todas las épocas han preferido la censura del vicio antes que la del vicioso, de ahí que Pope, por encima de los zopencos, combatiera el auge de una *neceida* instalada en las letras de su tiempo.

[8] Véase especialmente el comentario realizado por Martinus Scriblerus, y que se recoge en la edición titulada *Pope poetical works*. Edited by H. Davis. New Introduction by Pat Rogers. Oxford University Press, 1978, 457-60.

[9] Así lo siente William Cleland, en 1728, en "A letter to the publisher" reproducida igualmente en la citada edición *Pope poetical works*, 430-6.